

IPC: seguimiento confiable de la inflación

En febrero último, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del área metropolitana de Caracas registró una variación de -0,4%, la más baja en los últimos 217 meses. Antes, en enero, el IPC había marcado una variación de 0,8%.

Estos resultados contrastaron con las opiniones de algunos consumidores consultados por medios de difusión masiva, pues a los entrevistados no les pareció que los precios hayan bajado en este comienzo de 2006.

Tanto el BCV como los consumidores están en lo cierto, como se demuestra claramente cuando el IPC es puesto bajo una lente de aumento y la mirada

amplificada explora todas las intimidades de la canasta de bienes y servicios a la que se hace seguimiento, así como el esquema de ponderaciones empleado para la valoración de cada uno de sus componentes.

El IPC es un indicador estadístico que mide el cambio promedio registrado en los precios a nivel de consumidor, para una canasta de bienes y servicios representativos del consumo familiar, en un período determinado. El desglose de su definición ofrece una guía para mirar al interior de este índice que elabora el instituto emisor desde 1945 y que entonces se llamó Índice de Costo de Vida.

Canasta de bienes y servicios

Con el primer acercamiento de la lente al IPC, aparece una canasta de bienes y servicios representativos del consumo habitual de las familias. Su configuración ha variado en el tiempo, como consecuencia de los avances tecnológicos, los cambios en los estándares de vida de las personas y las condiciones de los mercados nacionales e internacionales.

La información necesaria para confeccionarla la brindan las propias familias, mediante la Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares (EPF), que indaga sobre los ingresos mensuales y anuales del núcleo familiar y detalla sus gastos diarios, mensuales, trimestrales y anuales. El Índice de Costo de Vida de 1945 se apoyaba en una encuesta de consumo de 1933, pero cuando se hizo el cambio a IPC año base 1968, el soporte fue la EPF levantada en 1966.

Dieciséis años más tarde de aquel cambio se pasó al IPC año base 1984, el cual derivó del patrón de consumo actualizado por la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1977 y fue revisado en dos oportunidades tras la realización de sendas EPF,

Índice de Precios al Consumidor (IPC) del Área Metropolitana de Caracas
Componentes de los grupos de la canasta Base 1997 = 100

GRUPO	NOMBRE	ALGUNOS COMPONENTES
1	Alimentos y bebidas no alcohólicas	Alimentos procesados o manufacturados, productos agrícolas, refrescos, jugos, etc.
2	Bebidas alcohólicas y tabaco	Whisky, cerveza, vino, cigarrillos, etc.
3	Vestido y calzado	Prendas de vestir para damas, caballeros, niños, niñas, bebés, servicio de lavandería y tintorería, etc.
4	Alquiler de vivienda	Alquiler de vivienda de distintos tipos y zonas.
5	Servicios de la vivienda	Servicios de agua, aseo, electricidad y gas doméstico.
6	Mobiliario, equipo del hogar y mantenimiento	Muebles, equipos de sonido, lavadoras, neveras, servicio doméstico, etc.
7	Salud	Consultas médicas, intervenciones quirúrgicas, exámenes de laboratorio, etc.
8	Transporte	Pasaje en avión, pasaje en carro por puesto, metro, metrobús, etc.
9	Comunicaciones	Teléfono residencial, teléfono celular, etc.
10	Esparcimiento y cultura	Juegos de azar, televisión por cable, textos escolares, periódicos, etc.
11	Servicios de educación	Matrícula y mensualidad, preescolar, primaria, básica, universitaria, etc.
12	Restaurantes y hoteles	Habitación de hotel, almuerzos, cenas, desayunos, etc.
13	Bienes y servicios diversos	Peluquerías, barberías, artículos de cuidado personal, joyas, seguros, etc.

la primera en 1986 y la segunda durante el período 1988-1989.

El indicador de la inflación a nivel del consumidor que ofrece hoy el BCV está basado en la EPF de 1997-1998, el segundo estudio de su tipo hecho en todo el territorio nacional por la acción conjunta del BCV, la entonces Oficina Central de Estadísticas e Informática (Ocei), la Universidad de los Andes (ULA) y la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), así como con la participación de varios organismos regionales. El primero fue el de 1988-1989.

Además, su año base ya no es 1984, sino 1997, el mismo que rige para todo el Sistema de Cuentas Nacionales y que fue, a su vez, resultado de la aplicación en el país del Programa de Actualización de las Estimaciones Macroeconómicas, conocido por sus siglas, Pracem y que ha resultado en mediciones estadísticas de mejor calidad para el diagnóstico, seguimiento y análisis de la estructura y comportamiento de la economía nacional. La selección de un año base tiene como finalidad disponer de un punto de comparación o año de referencia, que permita conocer la magnitud de los cambios registrados en un año o un período de tiempo particular objeto de estudio y el referido año base para garantizar que las series estadísticas de largo plazo puedan expresarse en términos de un valor común y, por lo tanto, sea posible su comparación.

Actualmente, el emisor, el Instituto Nacional de Estadística (INE), la ULA y la CVG llevan a cabo la III Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares, que entre otros importantes productos estadísticos permitirá, nuevamente, actualizar y mejorar la canasta de bienes y servicios del IPC. Aún más, este estudio, que después del censo constituye quizás el mayor esfuerzo estadístico que se realiza en el país, sentará las bases para la realización de un IPC nacional, a cargo del INE.

Es así como se garantiza la *representatividad* —o *vigencia*— de la canasta de bienes y servicios mencionada en la definición del IPC. En ausencia de esta dinámica, el indicador sería referencia de una realidad inexistente y por tanto inútil para cualquier fin práctico, ya sea una decisión de política monetaria o un ajuste salarial. El último cambio incorporó en el

patrón de consumo familiar la telefonía celular, Internet, los discos compactos y la televisión por cable, entre otros y desechó los discos de acetato, los pañales de tela y las máquinas de escribir, de la misma forma que el consumo de leche, por ejemplo, debió aparecer de otra manera en la EPF de 1966 con respecto al sondeo de consumo de 1933: a principios de la década de los treinta del siglo pasado, Venezuela era todavía un país mayormente rural, al punto que en Caracas aún era posible por entonces tomar leche a puerta de corral. Una generación y media después, sus procesos económicos se habían hecho más modernos y su población más urbana, con la refrigeración doméstica más extendida y la leche pasteurizada convertida en un bien cotidiano.

Posiblemente, tras los ajustes que deriven de la III EPF, el DVD desterrará por completo al VHS, para sólo mencionar una variación evidente en el patrón de consumo de bienes de entretenimiento doméstico.

Productos, rubros, subclases...

Con otro ajuste en la lente posada sobre el IPC es posible visualizar cómo está organizada su canasta de bienes y servicios. Tiene un sentido concéntrico: productos específicos forman un rubro; varios rubros, una subclase, las cuales forman clases y éstas, a su vez, subgrupos. Finalmente, estos conforman grupos.

Las mejoras metodológicas introducidas con el cambio de año base de 1984 a 1997 se reflejaron en esta organización. Consolidadas las incorporaciones y exclusiones, la canasta familiar pasó de 349 bienes y servicios organizados en cuatro grupos (1984) a 287 repartidos en 13 grupos. De esta forma el análisis se hizo más amplio y se facilitó la comparación del indicador en el contexto internacional, donde la orientación general apuntaba a clasificaciones más desagregadas.

Si se consideran estos cambios de forma absoluta, el IPC año base 1997 aparece con una cobertura restringida del consumo familiar, pues abarca 62 rubros menos que el indicador con año base 1984. Sin embargo, es una apreciación desmentida por el patrón de consumo de las familias del área metropolitana de Caracas que reveló la EPF de 1997-1998: los 287 rubros del IPC año base 1997 representan 93% del gasto total de las familias,

mientras que los 349 rubros del IPC año base 1984 representaban 90% del gasto total.

Entramado de ponderaciones

Hasta aquí, la mirada amplificada sobre el indicador de inflación que elabora el BCV ha revelado cómo se compone su canasta de bienes y servicios, pero es el tercer movimiento en el enfoque de la lente el que revela una característica fundamental del IPC: su estructura de ponderaciones o en otras palabras, qué importancia relativa tiene cada rubro en el marco general del comportamiento de consumo de las familias. Es con este acercamiento que se verá por qué la variación de precios que refleja el IPC para un período determinado puede dar un resultado que muestra una desaceleración inflacionaria, pese a que algunos rubros, en el mismo lapso, hayan aumentado de precio.

Al igual que la configuración de la canasta, las ponderaciones del IPC son definidas a partir de la información recabada por medio de la EPF y especifican el peso de cada grupo en relación con el total de bienes y servicios que conforman la canasta y, en otro nivel más específico, la importancia relativa de cada rubro con respecto al grupo del que forma parte. En otras palabras, las ponderaciones no hacen más que ubicar a cada bien y servicio en el rango de importancia que cada uno de ellos tiene en el patrón de consumo de las familias. Por ejemplo, el grupo *Alimentos y bebidas no alcohólicas* tiene una

ponderación de 22,9% dentro del IPC, lo que quiere decir que los hogares dedican una parte significativa de sus ingresos a la adquisición de los productos incluidos en este grupo.

Alimentos y bebidas no alcohólicas representa casi una cuarta parte de la canasta, por lo que su comportamiento, hacia arriba o hacia abajo, impacta de manera más determinante el resultado global del indicador que las variaciones que ocurren en otros grupos con pesos relativos más bajos, como Salud (4,2% del total) o Servicios de educación (4,8%). A su vez, al interior de *Alimentos y bebidas no alcohólicas* hay rubros con una valoración más alta que otros y su comportamiento incide marcadamente en la variación de precios que experimenta el grupo; tal es el caso de los bienes agrícolas.

Aquí radica buena parte de la explicación de lo ocurrido en febrero con el IPC, pues varios rubros agrícolas reflejaron variaciones de precios negativas y, en función de su peso mayor relativo dentro del grupo, fueron determinantes para que *Alimentos y bebidas no alcohólicas* también descendiera en forma notable, lo que a su vez arrastró consigo al indicador en general.

“La mencionada contracción (de -0,4% en el segundo mes del año) fue inducida por bajas de precios ocurridas en *Alimentos y bebidas no alcohólicas*, agrupación que reportó una variación promedio de -3,8%, atribuible a la presencia de una mayor oferta en bienes agrícolas, principalmente en rubros como: cebolla, tomate, zanahoria y verduras, entre otros, los cuales incidieron de manera determinante en el resultado del grupo”, explicó en su momento el BCV.

Por lo demás, no es excepcional que importantes rubros agrícolas, como la cebolla, el tomate y la zanahoria, entre otros, bajen de precio en esta época, porque precisamente febrero, marzo y parte de abril son tiempo de sus cosechas, lo que genera un aumento de su oferta en los mercados y, en consecuencia, una presión a la baja en sus precios. Esto se define como “factor estacional”, es decir, en condiciones normales siempre se reproducirá, en mayor o menor medida, el mismo comportamiento, una realidad que el consumidor apresa con la frase “es el tiempo de...”.

Comportamiento de las ponderaciones del IPC base 1997 y la del IPC base 1984

	IPC 1997 %	IPC 1984 %
GENERAL	100,0	100,0
Alimentos y bebidas no alcohólicas	22,9	19,1
Bebidas alcohólicas y tabaco	1,5	3,2
Vestido y calzado	6,5	15,5
Alquiler de vivienda	15,1	20,0
Servicios de la vivienda	3,5	1,4
Equipamiento del hogar	5,6	5,6
Salud	4,2	9,7
Transporte	13,3	8,6
Comunicaciones	5,2	0,9
Esparcimiento y cultura	5,1	3,7
Servicios de educación	4,8	1,8
Restaurantes y hoteles	6,1	7,5
Bienes y servicios diversos	6,2	3,0

PRESIDENTE

Gastón Parra Luzardo

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE

José Ferrer Nava

GERENTE DE COMUNICACIONES**INSTITUCIONALES (E)**

Txomin las Heras

GRUPO EDITOR

Luis E. Rivero M.

Omar Mendoza

Txomin las Heras

Inger Pedreáñez

JEFE DEL DEPARTAMENTO**DE INFORMACIÓN**

Txomin las Heras

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN

Inger Pedreáñez

María F. Marciano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Francisco Vallenilla

Omar Silva

Karina Díaz

CONCEPCIÓN GRÁFICA:

Claudia Leal

CORRECCIÓN, DIAGRAMACIÓN**E IMPRESIÓN**

Dpto. de Publicaciones

ISSN

1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN**NO REFLEJAN NECESARIAMENTE
LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.****EL GRUPO EDITOR****EVALÚA LOS CONTENIDOS
DE ESTA PUBLICACIÓN.**

En la reseña del emisor también se señala que otros grupos de la canasta del IPC tuvieron resultados favorables en febrero (*Esparcimiento y cultura* y *Vestido y calzado* con -0,1%) o variaciones promedio relativamente bajas, como *Comunicaciones* (0,1) y *Alquiler de viviendas* (0,3%), al tiempo que *Equipamiento del hogar* se aceleró (2,8%). Asimismo, en el período se dio el caso de grupos que registraron tasas altas en febrero, pero que se ubicaron por debajo de enero: *Salud* (cambió de 3,0% a 1,1%), *Restaurantes y hoteles* (de 2,1% a 1,8%) y *Bienes y servicios diversos* (de 2,0% a 0,8%).

Es así como el resultado que muestra el IPC no resulta *necesariamente* del comportamiento uniforme de todos los precios, sino de la dinámica interacción que se produce entre las variaciones de cada grupo.

Hay todavía un elemento más a considerar para hacerse una idea más completa del IPC y evaluar, en perspectiva, sus resultados: el Núcleo Inflacionario. Junto con la cifra del IPC, el instituto emisor publica mensualmente la correspondiente al Núcleo Inflacionario, que es un subconjunto de aquél y al cual se llega tras extraer de la canasta de bienes y servicios del IPC los componentes cuyas variaciones de precios suelen estar determinadas por decisiones o factores ajenos al comportamiento del mercado. Un ejemplo clásico es el *shock* que puede sufrir la oferta de determinados productos agrícolas por las cambiantes condiciones climáticas o el ajuste tarifario que experimentan algunos servicios por la concertación entre gobierno y empresas, como la electricidad.

Por cualquiera de estas causas, el IPC puede reflejar un pico en su evolución, hacia arriba o hacia abajo, y no mostrar el movimiento real producido por el juego de la oferta y la demanda, que es el relevante para la adopción de decisiones por parte de los responsables de la política monetaria y de los agentes económicos.

Así, por ejemplo, el Núcleo Inflacionario, que excluye a los rubros con precios controlados y a los que responden a factores estacionales,

arrojó en febrero una variación de 0,9%, superior a la obtenida para el IPC global (-0,4%), mientras que en enero las cifras fueron 1,1% y 0,8%, respectivamente.

Finalmente, es necesario mencionar en este aparte que el IPC con año base 1997 también incluye ponderaciones por tipo de establecimiento y dentro de éstos: cuáles son los productos específicos que más se venden, cuáles son las presentaciones ofrecidas al consumidor y cuánto representan en las ventas del comercio.

Encuesta de precios

La última parte de la definición del IPC hace referencia al seguimiento de precios promedios en un *período determinado*. Durante todos los días de cada mes, personal del BCV realiza una encuesta de precios en cientos de establecimientos para seguir el pulso de la inflación. En cada período son visitados alrededor de 2.000 establecimientos (exactamente 1.997 en febrero), desde supermercados hasta puestos de economía informal que conservan regularidad tanto en el tipo de mercancía que ofrecen, como en el lugar que la ofertan; un ejemplo de ello serían algunos “mercados de calle” que se conforman en días específicos de la semana. En sus visitas, los encuestadores del Banco Central registran un universo de unos 27.000 precios.

El IPC tiene de esta manera un “corte” mensual, pero a partir de ese dato es posible verlo desde otras perspectivas, gracias al empleo del “año base”. Una es la “variación acumulada” o “inflación acumulada”, que se refiere al comportamiento de los precios durante el año, aunque conforme se van obteniendo los resultados mensuales es posible ir ofreciendo la cifra respectiva para aquella. La otra es la “variación anualizada”, que hace referencia a la inflación en los últimos 12 meses contados a partir del resultado mensual que se está divulgando, es decir, si se está ofreciendo el IPC de febrero de 2006, la “inflación anualizada” habla de ella en el período febrero 2005-febrero 2006.